



**Todas las preguntas**  
**(Cuento)**

***Ariel es un chico de dieciséis años, solitario y callado, extremadamente curioso y comprensivo. Con el corazón cálido e inocente de un niño pequeño, y la mente cuestionadora, insegura y ruidosa de un adolescente, este joven rara vez comparte lo que pasa en su cabeza con el resto del mundo. Y es que pasan demasiadas cosas. En estas páginas, Ariel nos cuenta sobre una de las pocas veces que se permitió abrirse a los demás. Un pequeño empujoncito por parte de su profesor de Política, y de repente se encontraba con un discurso en mano y un salón lleno de personas esperando que él hable.***

***Entre fragmentos de su discurso, él nos cuenta la inseguridad que sentía sobre leer en voz alta sus opiniones personales, qué pensaba mientras escribía, editaba y releía, y las muchas veces en qué se preguntaba si opinar en ciertos temas era correcto a su edad. Así, lleno de ideas y opiniones que no sabe si puede compartir y con temor a lo que los demás piensen de él, Ariel nos permite conocer un poco de todo lo que tiene para decir sobre la vida, su país, su familia y los derechos de sus pares.***

***"Tengo que hablar sobre derechos y sobre democracia, en conmemoración a 30 años del inicio de una época mejor, así que voy a decirles, tan claro como pueda, a través de las inexpertas palabras de un joven de dieciséis años que lejos está de hablar con conocimiento propio, lo que se me viene a la cabeza cuando pienso en la democracia, en mi país, y en los derechos de nuestra gente. De toda la gente."***

Así empezaba el ensayo que escribí para la clase de Política, pero cuando me dijeron que querían que lo leyera frente a todos en el próximo acto escolar, decidí cortar esa y otras partes. Primero porque era bastante extenso, y cuanto menos tiempo pasara parado frente a todo el colegio, mejor. Y segundo, porque el texto que acabé escribiendo era bastante personal. Y aunque esa no era precisamente la consigna, al profesor terminó por gustarle que escribiera sobre los temas pedidos, pero en lugar de transcribir su significado, eligiera contar lo que opinaba de ellos, o mejor dicho, lo que significaban para mí. Pero además, yo había escrito, por ejemplo, lo que mis viejos opinaban sobre la democracia, los derechos y la dictadura, y lo que yo pensaba sobre sus opiniones. La verdad es que no creo que les hubiera gustado enterarse de que anduve divulgando sus opiniones, ni mucho menos, criticándolas. "Cómo si tuvieras algún derecho a hablar. Vos ni habías nacido", dirían ellos, de seguro, y después tendría que pasar todo mi fin de semana lavando ropa a mano y limpiando el baño. Definitivamente no quería eso.

Aunque, después de todo, cuando entregué el trabajo me sentí orgulloso de lo que escribí, porque me veía a mí mismo reflejado en aquellas palabras, y no creo que haya mayor reconocimiento que ese.

*"Cuando estamos en democracia, el país queda en manos de alguien, más allá de investiduras y responsabilidades distintas, tan humano como nosotros. Eso es democracia para mí. Aunque cuando un profesor pregunte la famosa cuestión introductora a una clase de Historia o Política, "¿qué es la democracia?", y los alumnos salten de sus bancos para gritar, unos sobre otros: "gobierno del pueblo", cual grabadora barata que asimila unas pocas palabras en una memoria de infinita mayor capacidad; yo creo que todos tenemos una definición de democracia menos literal, con un poco más de persona y menos de diccionario. Pero no muchos se molestan en buscar palabras para expresarla."*

Acá también edité un poco, porque, siendo honesto, no quería ver la cara de mis compañeros, especialmente los más altos, cuando me escucharan llamarlos "grabadoras baratas", pues si bien mi punto era que todos tienen mucha más capacidad de la que explotan, no se oye como un halago en lo más mínimo. Pero más allá de eso, sí decidí conservar la parte de la humanidad de los políticos, porque cuando uno deja de verlos como iguales es cuando comienzan los problemas.

*"Así, uno debe ser capaz de verse a sí mismo en su gobernante, de escuchar su vida e historia en sus discursos y de sentirse partícipe de sus acciones. Pero cuando esto deja de ser cierto, es hora de elegir a alguien más, porque, a fin de cuentas, el poder puede hacer estragos en la moral de una persona. Y que una vez alguien haya sido una buena elección, no significa que lo será siempre."*

*"(...) Como decía, para mí, es democracia cuando uno de nosotros está allá arriba, en el poder, pero a nuestro lado al mismo tiempo, hombro con hombro. Porque estuvo en nuestro lugar, porque alguna vez fue un bebé conociendo su alrededor por primera vez; un adolescente perdido en un mundo de incomprensión, aislado y diferente, intentando desesperadamente encajar y encontrar su lugar en la vida; un adulto en crisis, cuestionando sus propias creencias y principios, queriendo salvar el mundo al mismo tiempo que se plantea como llegar a fin de mes sin que a nadie en su casa le falte nada; un padre aterrado al ver el tiempo pasar cual cohete frente a sus ojos, dejando estelas en su piel, como cicatrices, mientras sus hijos salen a la calle como lo hizo él mismo, viendo ciclos cerrarse maravillado por la vida. Y si bien hasta los peores de los peores fueron tiernos e indefensos bebés alguna vez, cuesta mucho imaginárselos como tales. Es como si hubieran llegado al mundo con cuerpos de adultos y mentes corruptas, con mucho poder en sus manos y mucha ambición en su corazón. Una terrible combinación. Cuesta aplicar a ellos todos esos caracteres que nos unen, toda esa humanidad que nos hace iguales pese a todas nuestras diferencias. Justo a aquellos que comandaban durante esos siete años de terror, cuando tantos cayeron indefensos sobre el suelo de su patria. La misma tierra que los vio nacer, ahora los veía con dos opciones, cuando habría querido dárselas todas: o callar y doblegarse en un*



*intento de salvación, si es que alguna vez daba resultado, o erguirse frente a la opresión, mantenido en pie por ideales de diamante bajo la piel, pero por ello ser condenado a la tortura o a la llegada temprana del tiempo al que muchos le temen, cuando no sos más que un recuerdo si es que dejaron a alguien para recordarte. Las únicas dos opciones eran igual de nobles a mi entender, porque al final del día todos estaban del mismo lado, oprimidos bajo botas de plomo y kilómetros de silencio."*

*"En octubre de 1983, el plomo se convirtió en cuero, y el silencio se pobló de voces. Nuevos argentinos abrían los ojos con una perspectiva diferente, y aunque el dolor y la impotencia todavía ocupaban un lugar ingente en sus corazones, ahora había razones para albergar esperanzas y no había noticias mejores que oír que el Presidente de la Nación había sido electo. Electo, de elegir, qué tan distinto a lo acostumbrado. Esa sola palabra abría horizontes de compromiso social y político, después de años de encierro. Así, con miles de desaparecidos, la industria nacional descarriada, las incontables repercusiones de una guerra perdida, las familias despojadas, la sociedad apartada de sí misma y, cualquiera diría que también la esperanza rota; los argentinos corrieron a las calles, peronistas con radicales con socialistas, un solo pueblo celebrando un nuevo comienzo, y demostraron que, pese a todo, cada argentino siempre se acordó de guardar un rinconcito en el pecho para la esperanza. Sí, había muchas fisuras que reparar, y muchas problemáticas que parecían no aguantar un día más, pero por sobre todo había un hambre colectiva por justicia y unión que impulsaba a todo y más."*

Estas partes, aunque un poco más resumidas, las conservé, porque esto era lo que más importaba. Qué si bien fue horrible y duró demasiado, finalmente acabó. Todo, bueno o malo, finalmente encuentra su fin.

---

De acuerdo, ahora que están un poco familiarizados con mi forma de pensar, me gustaría enfocarme en la parte de la democracia que me compete en esta ocasión: los Derechos Humanos. Creo que todo lo mencionado anteriormente está profundamente ligado con este tema, porque durante la última dictadura militar se produjo una de las más grandes violaciones a los derechos. Pero, más allá de eso, actualmente los derechos humanos son violados a la vista de todos. Esto sucede a través de violencia social, política y económica, como familias viviendo en la calle, o jóvenes sin acceso a la educación. También hablé de eso en mi discurso.

*"El problema, -expliqué en mi ensayo- radica en considerar estas violaciones como "naturales" o "usuales", por el hecho de que no se conciben alternativas viables a la desigualdad existente. Pero más allá de las imágenes desgarradoras con las que nos podemos cruzar en el día a día, creo que siempre habrá esperanza mientras haya gente en el país que alce su voz para denunciar estas violaciones, sin miedo y sin rendición.*

*Me gusta creer, como leí una vez, que los Derechos Humanos constituyen una conquista de la humanidad, una batalla ganada; en una guerra de no acabar, tal vez, pero es un paso avanzado después de todo.*

*Aún así, no es suficiente que estén escritos, sino que eso es lo que ahora nos lleva a la continua pelea por su cumplimiento. Y, lo más importante de todo, lo más maravilloso, es que esa pelea no se basta con declaraciones masivas exclusivamente, sino que se eleva sobre cimientos contruidos de acciones cotidianas, en la escuela, en el trabajo, en la calle, en la casa; ya seas estudiante o profesor, empleado o empleador, hijo, padre, desempleado, jubilado, nada te puede eximir. Creo que eso es lo hermoso, porque así todos luchamos por el bien de todos.*

*Mucha gente prefiere silenciarse, pretender que nada sucedió, o que nada está sucediendo. Yo no culpo a la gente por negarse a admitir la realidad, porque esa es la reacción más simple frente a un recuerdo doloroso; pero hacerle frente a esos hechos contrarios a nuestros derechos puede ayudar a fortalecer la conciencia del respeto a los derechos humanos. Es difícil, pero es importante, porque nadie quiere vivir así. El miedo y el temor abren caminos, pero sólo aquellos que conducen directamente al fracaso. Por eso, todavía hoy, hay que ser fuertes, los que vivieron épocas como la última dictadura militar y los que no."*

*"También leí que muchas violaciones a los derechos son aceptadas debido al temor que pueden sentir los subordinados frente a sus superiores. Y esta oración no podría estar más alejada de lo que representa una democracia. Primero, el temor no debería formar parte de una sociedad democrática, porque se rige con respeto, devoción, agradecimiento y comprensión, nunca inspirando miedo como creían algunos reyes de la antigüedad. Porque el respeto y el miedo no podrían estar más alejados uno del otro. Alguien que te teme va a hacer lo que digas mientras no tenga otra alternativa, pero nunca te va a respetar, pues de la mano del miedo viene el rencor, y cuando vean la oportunidad, los atemorizados se van a volver atemorizantes. Sólo ahí se entiende el error en gobernar con opresión.*

*Y segundo, en las democracias no hay subordinados ni superiores, en cambio, la belleza de todo radica en la igualdad. Al menos para mí, claro está."*

Esto fue, más o menos, lo que pensé mientras me disponía a terminar el trabajo. De todas formas, estas no son más que palabras errantes garabateadas en unos trozos de papel, y después pasadas a la computadora mientras mis viejos duermen, (y ojalá no los despierte el ruido del teclado, porque yo ya debería estar acostado). Esto es lo que pienso yo, y me gusta que la gente piense diferente, porque al escuchar sus argumentos tenés dos opciones: o reafirmás tu punto de vista al no oír más que incoherencias, o entendés tu error y te encaminás por la otra ruta, pensando diferente, entendiendo en qué tenías razón y en qué no, habiendo absorbido un poco de los demás y manteniendo algo propio también. Así nos formamos, y así crecemos como personas. Es cuestión de dar y recibir, sin miedo o inseguridad. El problema es que es más fácil decirlo que hacerlo en realidad.

Cuando finalmente el acto dio por terminado, me quedé unos minutos más en mi asiento, porque no creía que amontonarme entre la multitud de estudiantes, empujándose unos a otros para salir dos minutos antes que los demás valiera la pena. Mientras tanto me puse a pensar en que, en cierta forma, estaba un poco equivocado acerca de este día. En lugar de avergonzarme, leer mis propias palabras en voz alta las hizo, de alguna forma, más verdaderas. Como si compartirlas con otros, en lugar de guardarlas para nadie más que yo mismo, le hubiera dado más valor a las palabras. De hecho creo que tiene algo de sentido, mi opinión es real sólo si me permito expresarla, de otra manera, es como si no opinara nada en absoluto.

Cuando salí era un poco antes del horario acostumbrado de salida, así que me dirigí al centro, solo. De camino allá, mis propias palabras todavía seguían revoloteando por mi cabeza. Y es que cuando las escribía sentía muchas dudas; a veces pensaba que me había expresado razonablemente bien, y me permitía sentirme orgulloso de mi trabajo; otras veces, las palabras de mis padres aparecían de repente en mi mente, y me convencía a mí mismo de que no tenía derecho a opinar sobre estos temas, no todavía al menos. Creía que mis opiniones eran erróneas. Pero, cuando las releía, estaba de acuerdo con lo escrito, y me sentía un poco mejor. Era toda una contradicción, lo sé, pero creo que eso es lo que le pasa a todos los adolescentes. Al menos, eso espero.

Me cuesta trabajo llegar al centro, parece que el tránsito está cortado. Una manifestación o algo así. Estoy a punto de darme la vuelta para no entorpecer más el paso cuando veo de reojo unas pancartas de todos colores, con letras fucsias muy grandes, rodeadas de símbolos de la paz brillantes, que me llaman la atención "DERECHO A AMAR = DERECHO A VIVIR", "ES MI ELECCIÓN" y "CON ORGULLO, POR LA PLENA IGUALDAD" son algunos de los que llego a distinguir desde mi lugar. Y ahora entiendo todo. Mi vieja habría salido disparada de una situación así, pero yo siento curiosidad, así que me acerco más a fin de ver a las personas detrás de los carteles. Ella siempre está hablando sobre lo horribles que son estos desfiles. Lo descarrilado que está el mundo para permitir algo así. Y mientras estoy ahí, sólo puedo pensar en lo mucho que me cuesta hallar algo tan horrible como ella lo describe, entre tantas risas, bailes y banderas de colores flameando en el viento. Desde luego que nunca había visto algo como esto de cerca, nunca me lo habrían permitido, todo lo que opinaba estaba basado en lo que los demás me dijeron. Pero ahora, todo lo que veo es alegría, y gente con símbolos de la paz, hablando de derechos, de amor y de igualdad. ¿No es eso de lo que yo hablé hoy también? ¿Cómo pueden estar tan equivocados, como dicen, si pregonan los valores que tanto aprecio, en voz alta y sin miedo, justo como dije que debida de ser hecho? Yo escribí que habría esperanza mientras la gente siga luchando por sus derechos. Esta gente está luchando por sus derechos, ¿cierto? ¿El derecho a amar libremente y el derecho a la aceptación podrían ser considerados como derechos humanos? No creo que sean mencionados en los libros, pero ciertamente, una vida sin amor y sin libertad, no está completa en absoluto.



No soy uno de ellos, por lo que no puedo decir si en verdad están luchando por una causa justa o no, pero ¿acaso eso me da derecho a juzgarlos? Es tan complicado. Es como estar mirando un canal completamente diferente al que miré toda mi vida. Se supone que esto no está bien. Pero no soy capaz de encontrar errores. Ellos quieren ser aceptados. No hay nadie que entienda eso mejor que yo. Y sin embargo, cuesta tanto cambiar de hábitos, desechar creencias de un segundo para el otro, y enfrentarte a todos los que te creen desquiciado. Estoy seguro de que ellos son muy valientes.

A veces pienso que me gustaría conocer a alguien con todas las respuestas, que no tenga miedo de corregirme pero que acepte mi derecho a opinar. Otras veces pienso que me cuestiono demasiadas cosas, y que tal vez muchas de ellas no son realmente de mi incumbencia. Me digo que tengo que parar, pero después sucede algo como lo que me pasó en el centro esa tarde, y una docena de preguntas nuevas surgen en mi cabeza. Todavía no sé si cuestionarlo todo y opinar a mi edad es correcto, pero lo que sí sé es que es poco probable que deje de hacerlo. A fin de cuentas, siempre tendré tiempo para cambiar de opinión, y no habrá una sola vez en la que no haya aprendido algo de mis errores.